



Hábitat Inclusivo

## ENTREVISTA:

---

Dra. Arq. Zaida Muxí Martínez

Arquitecta por FADU-UBA, Doctora en Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla-US y profesora del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona-UPC. Es especialista en arquitectura y urbanismo con perspectiva de género y feminista.

## AUTORA:

---

Arq. Luciana Karina Pellegrino

## CONTACTO:

---

lucianakpellegrino@gmail.com

### Palabras Claves:

Género  
Vivienda  
Posdomesticidad  
Cuidados

### Key words:

Gender  
Housing  
Posdomesticity  
Care

# REVISANDO EL ESPACIO DOMÉSTICO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

## Conversaciones con Zaida Muxí

*Zaida Muxí Martínez es Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Doctora por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla y Profesora del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio en la Escuela Técnica Superior de Barcelona de la Universitat Politècnica de Catalunya. Ha dirigido, junto a Josep María Montaner, el Máster Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI en la Universitat Politècnica de Catalunya. Fundó y fue miembro del Col·lectiu Punt6 hasta el año 2015, una cooperativa de arquitectas, sociólogas y urbanistas de diversos países del mundo que trabajan desde la perspectiva de género aplicando estrategias, como la participación y la acción comunitaria, y fomentando la sostenibilidad y la economía solidaria. Entre 2015 y 2019 ha sido Directora de Urbanismo, Vivienda, Medioambiente, Ecología urbana, Espacio público, Vía pública y Civismo de Santa Coloma de Gramenet. Es especialista en arquitectura y urbanismo con perspectiva de género y feminista. Sus libros más destacados son La arquitectura de la ciudad global (Gustavo Gili, 2004), Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos (Gustavo Gili, 2011), Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral (DPR-barcelona, 2018) y Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista (Gustavo Gili, 2020).*

*La entrevista con Zaida fue realizada el día 14 de enero de 2021, en su estudio en el Barrio del Born en Barcelona, España. Fue una charla muy amena que duró más de dos horas.*

---

**Luciana Pellegrino:** *Esta entrevista forma parte de uno de los números de la revista Hábitat Inclusivo, que trata de revisar el espacio doméstico. La invitación es a reflexionar y repensar una nueva domesticidad que rompa con los valores*

---

---

*asociados tradicionalmente a lo doméstico, como la distribución de roles de género y de tareas que se desarrollan en ese espacio. Queremos hacer hincapié en las tareas de cuidados, que generalmente se asignan a las mujeres, en ese espacio doméstico. A nuestro entender, este espacio tiene ciertas características que lo vuelven muy cerrado, enfrascado, que no tiene una relación fluida con otros, con la ciudad ni con la comunidad, sino que queda como un espacio aislado, donde se reproducen desigualdades, especialmente de género. Entonces, el concepto que postulamos de "posdomesticidad" busca romper con esas ideas, tanto en relación a las características físicas de ese espacio como a sus características simbólicas, para que deje de ser un espacio cerrado y permita otro tipo de situaciones y de relaciones más equitativas que no reproduzcan roles de género. Como equipo editorial lanzamos esa idea y ese concepto y buscamos con este número tener distintas miradas al respecto. Es por eso que nos interesa mucho tu opinión, ya que tenés un largo recorrido sobre el tema...*

*Entonces, para comenzar, voy a preguntarte: ¿cómo definirías lo doméstico?*

**Zaida Muxí:** Es difícil definirlo. Lo doméstico está asociado a un mensaje de construcción de los imaginarios correspondientes de cada época, de unas relaciones sociales. Si pensamos que doméstico viene de domesticus, del trabajo en la domus, en la casa, entonces lo doméstico son las tareas de la casa. No sé si es posible dejar de tener tareas de la casa o tener cuidados de la casa y de quienes las habitan. Yo creo que no, que siempre estarán ahí. La casa siempre necesita y ha necesitado cuidado, pero no se ha visibilizado. Lo doméstico está muy relacionado con la mirada masculina de la casa como refugio. Repensar esa domesticidad, o esa "posdomesticidad", quizá tenga que ver con resituar los cuidados. Yo creo que esta cuestión que comentabas de que los espacios de trabajo de la casa están aislados, están cerrados, son fríos, oscuros... es porque no se consideran los cuidados. En realidad, la domesticidad como ideal se ha construido desde una experiencia que vive lo doméstico desde el confort, desde el "guerrero que vuelve a casa a descansar", y no desde quien está trabajando en lo doméstico. El trabajo de lo doméstico es muy cansado, muy ingrato, nunca acaba. Hagas lo que hagas al otro día vuelves a tener las mismas tareas. Es muy poco gratificante y estresante, porque no completas la lista de tareas al acabar el día. Como muestra muy bien la película y la novela "Revolutionary road", donde se supone que es él, en este caso en la película es

---

Leonardo Di Caprio, el que va a la ciudad a trabajar y se supone que es la mujer quien se queda en la casa “*sin hacer nada*”. Pero lo que en realidad ves es que él está siempre en lugares con gente. Donde él está hay hombres y mujeres jóvenes. Llega del trabajo después de haber viajado y pone los pies sobre el cajón y fuma. Tiene tiempo de descansar y una vida social muy activa. En cambio, ella desde que él se va hasta que él vuelve no ve a nadie, salvo a sus hijos cuando vuelven del colegio, y está trabajando todo el día haciendo tareas de carga física muy grande. Y además sola. Yo creo que esa situación de la soledad es muy duro. Insisto que para poder cambiar esta domesticidad debe haber un replanteo de roles y del lugar que ocupamos hombres y mujeres, pero también hay que resituar los cuidados. No se trata de decir: “no, no van a existir”. Sí, existen. Creo que ese es un cambio muy profundo: reconocernos como animales necesitados de cuidados.

**L.P.:** *Una reflexión que rescato mucho de tu trabajo es que las viviendas no deberían ser piezas autónomas, sino que, cuando son capaces de favorecer la creación de redes sociales y comunitarias, crean ciudad real (1). ¿Cómo entendés la relación entre vivienda y ciudad?*

(1) *Reflexión extraída de: Montaner; Muxí; Falagán (2011), “Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI”. P. 45.*

**Z.M.:** Bueno, actualmente, y más hablando de ciudad y no de pueblo, la primera cosa sobre la vivienda es que tenemos que hablar de vivienda colectiva y a partir de ahí empezar a ver qué calidad tiene esta vivienda colectiva. La ciudad no se hace de piezas individuales, pero tampoco que sea colectiva es suficiente, aunque es el primer paso. Efectivamente, esta vivienda colectiva puede ofrecer otras actividades y gradientes espaciales entre lo privado y lo público, para no generar dos mundos escindidos, sino espacios concatenados. En un momento es puramente público y en un momento es puramente privado, pero en el medio hay mucho gris, cosa que muchas veces no pasa. Evidentemente, no siempre podrás tener las mismas soluciones. También a veces se piensa erróneamente que toda la planta baja sean comercios, aunque depende la densidad de habitantes que tengas eso podría no funcionar. Creo hay que ser más creativo/a y pensar que en esas plantas bajas, que es donde se juega parte de esa relación entre lo público y lo privado, pueden haber otras cosas y no parking precisamente. En vez de puertas de aparcamiento o rejas puede haber espacios de actividades colectivas del edificio o espacios que la comunidad utilice para usos sociales y colectivos. ¿Por qué un equipamiento siempre tiene que ser un elemento que está afuera y es autónomo? Es cierto que hay una

---

(2) <http://www.punt6.org>

eficiencia de gestión en eso, pero también podemos pensar en otros tipos de gestión más colectivas y comunitarias; es decir, que no sólo exista el gran edificio público, sino que las plantas bajas puedan servir también para usos más comunitarios. En ese sentido, es muy interesante lo que está trabajando el Col·lectiu Punt 6 (2), que es la idea de cooperativa dispersa y de cohousing disperso, donde los equipamientos del cohousing también están dispersos en la ciudad. La idea de cohousing lo que implica es que tienes viviendas y compartes -depende cada grupo- espacios de cocinas, de reuniones, habitaciones extras para amigos y amigas, aparcamiento de bicicletas, huertos, etc. Aunque también me cuestiono si la única manera de tener esta opción de vida es hacer un espacio nuevo. ¿Qué pasa con todo lo que tenemos edificado? Esa también es una reflexión que es importante hacer, porque las ciudades ya están edificadas. No se trata de pensar la ciudad ideal de nueva planta. Un cohousing de nueva planta ya sabemos cómo es. Sabemos que puede generar todos estos espacios de transición. Pero, ¿cómo hacemos para que eso suceda, tanto las ventajas del cohousing y de la vida comunitaria como los efectos de la transición entre el espacio público y el privado en la ciudad que ya existe?

**L.P.:** *Son interesantes los espacios comunitarios que vos nombras: huertos y espacios para realizar actividades de forma colectiva. Eso también trasciende a lo que tradicionalmente asociamos al espacio de la vivienda.*

**Z.M.:** Claro, es que no todas las tareas de cuidado las vas a resolver dentro de tu propia casa. Lo puedes hacer, pero cuánto mejor, más eficiente, más económico y hasta más divertido podría ser tenerlo de manera colectiva. Por ejemplo, ¿cuántas veces reparo una bicicleta? Si tengo un sitio compartido no necesito tener la bomba para inflar... También da la oportunidad de generar otro tipo de redes, que evidentemente también requieren un trabajo, un esfuerzo. Requiere dejar de pensar en el ser individual, autónomo. El ser humano no es nada si no está en sociedad. Hay que dejar de pensar en esa autonomía falsa del ser humano.

Otra cosa importante son los conflictos. Muchas veces se habla de los conflictos que genera el compartir. Le tenemos miedo al conflicto y eso es ridículo. Si entre dos nos peleamos, ¿dónde está el problema que entre quince discutamos? Lo que pasa es que quizás es algo que no hemos aprendido. En esta idea de que cada quien tiene toda la razón no aprendemos a escuchar, ni

---

a dialogar, ni a poner sobre la mesa las dificultades, sin que eso ponga en riesgo nada más que esa dificultad que estás tratando. Además, hay que tener en cuenta que, cuando no se logra resolver el conflicto, como también sucede en una pareja, hay agentes externos que te ayudan, como mediadores, psicólogos, artistas... Hay que romper esa falsa idea bucólica de que como la familia es tan perfecta, y todo va bien, el problema está en los grupos grandes.

**L.P.:** *¿Consideras que el espacio doméstico es un espacio político o de disputa política?*

**Z.M.:** Es un espacio político en tanto su forma, su ubicación, su normativa. Todo viene marcado por leyes y no vivimos cada quien como quiere. En ese aspecto, hay una determinación, un modelo de sociedad que se construye a partir de ese espacio doméstico. Entonces sí, claro que es político. Y luego, si vamos a las personas que lo habitan, también. Las máximas feministas dicen que *“lo personal es político”*; por tanto, como cada una y cada uno gestiona esos espacios, como cambiamos de atuendo -en el sentido de cómo es cada quien- cambiamos en la intimidad, en lo doméstico y en la cercanía de lo público.

**L.P.:** *Muchas veces se toma al espacio doméstico como neutral. Creo que ambas estamos de acuerdo con que no hay espacios neutrales. Entiendo que a lo que te referís es que hay una carga simbólica detrás del espacio doméstico, donde hay ciertos patrones que, de alguna manera, nos determinan; por ejemplo, los roles de género o cómo usamos el espacio. En ese sentido, apporto una reflexión de Rita Segato, que dice que en la sociedad moderna occidental el espacio doméstico se ha despolitizado, en el sentido de la política como acto instituyente, como espacio de discusión, de debate, de cambio y de toma de decisiones políticas. ¿Estás de acuerdo con esta idea de que la vivienda se ha ido despolitizando?*

**Z.M.:** Claro, es un espacio que no se cuestiona. Es totalmente político, pero en la conciencia de todos los habitantes no lo politizamos: “es lo que es”. Pareciera que no hay otra cosa, que es así. Aunque creo que no es tanto que la sociedad esté despolitizada, sino que hay diferentes estratos de la sociedad, que ya no es tan homogénea. Hay quienes han comprado el discurso de *“lo que tengo, valgo”* y *“mientras tengo, ya tengo y no me importa”*. Eso también es un

---

discurso político. El neoliberalismo es un discurso político. En ese conformarme con ser un consumidor, y no un ciudadano o ciudadana activa, estoy tomando una posición política. Entonces, como decía antes, la vivienda es parte importantísima de la política en general y también por áreas: la política social, la económica, la territorial...; es decir, la vivienda atraviesa todo. Lo que pasa es que se la ha intentado despolitizar en el sentido de quitarle ese valor y pensar que es así porque tiene que ser así. Es propiedad privada y eso no se cuestiona. Al menos deberían existir alternativas, como hay escuela pública y escuela privada. ¡La vivienda pública es un derecho!

Por tanto, creo que en parte tiene que ver con que para que sea un espacio político o no, en términos de lo que decías de Rita Segato, también tiene que ver con nuestra situación real o percibida en una escala de valores de esa sociedad en concreto. Existe la idea de que como la vivienda es privada y es “lo que yo he conseguido” no entra en el campo de la disputa; en cambio, sí entra en la disputa el espacio público, que es el sitio donde reclamar derechos. En ese aspecto, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) (3) marca un cambio en España en el hecho de luchar por dejar que sea un problema individual y no politizado a ser un problema, social, colectivo y político. La vivienda no es un éxito personal, como todos creemos. Lo que pasa es que el sistema es tan perverso que desgraciadamente hay muchas sociedades donde el sistema económico y político es tan frágil, o tan poco igualitario, que la vivienda, en quien la tiene, falsamente se crea una situación de privilegio. Pero, en el fondo, sabe que es su garantía de jubilación, cosa que también es muy terrible. Otros ni siquiera tienen eso.

(3) <https://afectadosporlahipoteca.com/>

**L.P.:** *Realizás una crítica muy interesante sobre la distribución de roles y tareas en la sociedad determinadas por la división sexual del trabajo: “mientras existan dos esferas de trabajo, uno remunerado, reconocido y visible y otro no remunerado, no reconocido e invisible, no podremos hablar de un nuevo orden simbólico; en la base de una división de tareas injusta y no reconocida está el sistema jerárquico patriarcal, sea el sexo que sea el que asuma cada rol de género” (4). ¿De qué forma se pueden repensar las tareas de cuidado? ¿La Arquitectura tiene algo para aportar en este sentido?*

(4) *Cita extraída de:* Muxí Martínez, Zaida; «Ciudad Próxima. Urbanismo sin Género.» Revista Ingeniería y Territorio n° 75, 2006.

**Z.M.:** Yo creo que se trata de cambiar el valor que le damos a los cuidados. Al final todo se organiza a partir de qué valor le damos a las cosas. Hoy en nuestras

sociedades el cuidado no tiene ningún valor. Es algo que se da por hecho: “vivimos porque vivimos”. No, vivimos porque alguien nos cuida, nos cuidó y nos cuidará. Si cambiamos eso y empezamos a darle lugar, valor y reconocimiento cambiará la perspectiva que tenemos y posiblemente también sea un mecanismo para hacer una distribución más igualitaria y hablar de elecciones. La mujer, si tiene hijos y tiene que cuidar, no elige dejar de trabajar. Lo elige porque no hay opción. Entonces, se trata de pensar cómo las sociedades pueden dar esa opción real a ellos y ellas.

Y sí, yo creo que la arquitectura condiciona. Condiciona el hecho de que haya espacios invisibles. Si uno entra en una casa y nunca ve una cocina o un lavadero es difícil darle valor. Aquello que no vemos no existe, como la división del trabajo o la división de la producción en el mundo. Mientras usemos cosas que están fabricadas en cualquier lugar del mundo y no veamos el impacto que genera, ¿qué nos importa? No podemos hablar de aquello que no podemos entender. No podemos reconocer algo que no vemos. Les pasa a los niños y niñas hoy; creen que un tomate es algo que sale de una bolsa de plástico, no de una planta que está en la tierra, que hay que cuidar, que necesita sol, etc. Esto es un poco lo mismo: la necesidad de reconectarnos con el animal, con la tierra, con la vida de verdad. En ese sentido, la arquitectura también juega un rol importante. Por ejemplo, con la visibilidad de las cocinas, atendiendo a su diseño -no se tratar de tener la cocina en exhibición permanente, porque eso también es un problema-, o con espacios de igual tamaño o que no generen una jerarquía espacial, que presuponga una jerarquía en ese grupo de convivencia, y que a la vez proponga esa jerarquía, porque a veces no puedes cambiar la manera de organizarse una casa o los usos, puesto que los tamaños te condicionan.

Siempre cuando hablamos de aplicar la perspectiva de género y pensar desde los feminismos no son recetas. No se trata de sólo dar una solución formal, sino realmente de un cambio muy profundo en la manera de situarnos en el mundo, de pensar y de mirarlo.

**L.P.:** *Me queda la duda si este cambio es a nivel personal, social, si la arquitectura puede acompañar. ¿Es también un rol del Estado? ¿Cómo se gestionan esos cuidados? Yo lo veo como unas actividades que deberían tender*

---

*a colectivizarse o, por lo menos, que no recaigan en una sola persona, que sea desde una elección o, si lo pensamos como un rol social, debería existir una estructura por fuera de la familia que acompañe o que dé esa posibilidad. Ahí pienso que quizás el Estado tenga algo que ver...*

**Z.M.:** Yo creo que sí. Evidentemente el Estado, pero también la sociedad. Por otro lado, no todo el mundo querrá hacer lo mismo. Lo importante son las posibilidades reales de elección y eso debe estar acompañado por leyes, pero también las leyes tienen que estar basadas o en consonancia con lo que la sociedad está dispuesta a llevar a cabo, o necesita, o quiere. Una ley de avanzada en una sociedad que no se siente necesitada de ese cambio o no tiene un disconfort, no sirve. Me acuerdo, cuando se hizo la Ley de Barrios catalana, hablando con Oriol Nel-lo, uno de sus impulsores, él decía que no se puede dar un salto enorme con las leyes, sino que hay que ir paso a paso, porque si das un salto enorme -él hablaba en este caso de las personas técnicas- no hay personas preparadas para llevarlas a cabo, se queman las leyes y vuelves atrás. Las leyes tienen que ir con una sociedad que acompañe, o que lo demande, o lo necesite, o lo descubra. Toda la sociedad no es igual. Tiene que haber una parte que claramente esté en ese movimiento y otra gente que lo va descubriendo y va abriendo su mente.

**L.P.:** *En ese sentido, me parece interesante el caso de Uruguay, que tiene una ley de cuidados donde estos pasan a ser un pilar de la seguridad social. Esta ley no es que obliga, pero articula una relación entre el Estado, la comunidad y las familias. Ofrece acompañamiento a las personas que necesitan cuidados y también fortalece una red de cuidadores a quienes se les brinda formación para que perciban esa actividad como un trabajo remunerado.*

**Z.M.:** Claro, en países que son más pequeños, tanto en población como en superficie, pareciera más fácil gestionar ciertos cambios, porque quizás la población es más homogénea. También en los países escandinavos se hablaba, hace algunos años, de las Infraestructuras para la vida cotidiana y también infraestructuras blandas y duras. Muchas veces no es que hay que hacer más edificios, sino que se puede gestionar los cuidados mediante una ley, como dices.



- 
- (5) Término que fue acuñado en el contexto escandinavo a partir de la década de 1980 por Liisa Horelli y Kirsti Vespä\* y que es retomado por la arquitecta Inés Sánchez de Madariaga\*\*. \*Horelli, L., & Vepsä, K. (1994). *In search of supportive structures for everyday life*. En *Women and the Environment* (pp. 201-226). Springer, Boston, MA. \*\*Sánchez de Madariaga, I. (2004). "Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida". Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/10265>

**L.P.:** En las "infraestructuras para la vida cotidiana" (5) la propuesta es la existencia de un nivel intermedio, que no siempre se gestiona igual, entre la vivienda y lo público. Compartir espacios dentro de una vivienda podría ser una posibilidad, pero también podría ser un equipamiento público de proximidad que cubra esas necesidades de cuidado, ¿no?

**Z.M.:** Por ejemplo, aquí en Barcelona ya existían los centros cívicos. También está la política de los bancos de tiempo, que se genera a partir de los movimientos feministas inspirados en Italia. Y, ahora, el último avance es la gestión comunitaria de equipamientos y servicios, en donde directamente se entrega el equipamiento, con un concurso, un seguimiento y un acompañamiento, a un grupo social, que lleva adelante la gestión del centro cívico barrial.

**L.P.:** Por otro lado, vos solés decir que la familia nuclear es una invención del siglo XIX. ¿Podrías explicarnos esa afirmación?

**Z.M.:** Hasta la Revolución Industrial, la división entre lo que es productivo y reproductivo, entre lo privado y lo público, no está tan clara. Existía una unidad de convivencia que era extensa y que era una unidad productiva también. En las sociedades y talleres gremiales tenías el maestro y su familia directa -una señora y unos hijos-, pero a veces un aprendiz también pasaba a ser parte de ese grupo. Entonces, este grupo de convivencia era mayor y era un grupo productivo. O, en otra clase social, como la aristocracia -condes, duques, etc.-, el palacio no era la casa del señor duque, la señora duquesa y sus dos hijos, sino la casa de un conglomerado de gente diversa, donde había jerarquías, pero donde todos producían para poderse mantener. Esta idea de papá, mamá y dos o tres hijos que viven solos en una casa, desvinculados del espacio de la producción, aparece con la Revolución Industrial, cuando se separan los espacios del trabajo y la reproducción de la vida. Hasta entonces no estaban separados, sino que se vivía donde se trabajaba.

Todo ese cambio se refuerza por la industrialización. Cuando aparece la maquinaria ya la casa no es suficiente y aparece un sistema de generación de energía cuyas dimensiones y coste exigen el desplazamiento de la producción hacia lugares estratégicos, como, por ejemplo, en los bordes ribereños. Esto provoca un cambio en la manera de agruparse.

---

**L.P.:** *Y ahí también es cuando se refuerza la división sexual del trabajo. Al hombre se le asigna el ámbito productivo y la mujer sigue trabajando en la casa, pero ya no se lo reconoce como un trabajo.*

**Z.M.:** Y también hay mujeres de la clase obrera que trabajan en el mundo productivo; es decir, en los dos sitios. Por eso es interesante la propuesta de Godin en el familisterio. Cuando él hace su fábrica, de alguna manera lleva esta lógica preindustrial y dice: “yo tengo hombres y mujeres que trabajan en la fábrica. Me interesa que ambos trabajen 100% en la fábrica. Por lo tanto, todo el trabajo que tiene que hacer una de estas personas en su casa la voy a asumir yo como industrial y en mi ciudad, o comunidad industrial, donde habrá parte de estos obreros y obreras que trabajarán en la cocina y en las escuelas y la familia nuclear tendrá su casa, pero no tendrá que trabajar además en ella”. Fue una experiencia que estuvo bien y que tuvo sus aspectos positivos.

**L.P.:** *También el modelo soviético iba un poco por ahí, ¿no? Por ejemplo, en edificios como el Narkomfin (6).*

(6) El Edificio Narkomfin, ubicado en Moscú, es uno de los monumentos clave de la arquitectura residencial constructivista, es una «casa experimental de tipo transicional». Fue construido entre 1928 - 1930 según el proyecto de los arquitectos Moiséi Guínzburg, Ignati Milinis y el ingeniero Sergei Prokhorov.

*Se recomienda tesis doctoral de Daniel Movilla:*  
<http://oa.upm.es/39998/>

**Z.M.:** Yo creo que fue poco por ahí. Al Narkomfin lo desarticularon a los cinco años, porque no les interesaba. En realidad, a ningún régimen le interesó este tipo de experiencias. Desgraciadamente el sistema comunista no fue nada feminista. También separó lo productivo y lo reproductivo y fomentó la individualidad. Donde sí fue más fomentado, de alguna manera, fue en los países nórdicos.

**L.P.:** *Me parece muy interesante tu mirada. Generalmente cuando estudiamos estos tipos de grandes edificios soviéticos, los analizamos a modo de experimentos sociales, pero no nos cuestionamos tanto el porqué de su fracaso. Aunque se le podrían hacer muchas críticas, son casos poco comunes, en los cuales mujeres y varones viven en lo que sería una extensión de la fábrica, con comedores comunes, donde prevalece lo común y donde existen otros trabajadores del sistema que realizan esas tareas domésticas, pero a gran escala.*

---

(7) *Beatriz Colomina (Madrid 1952) es arquitecta, historiadora y teórica de la arquitectura. Reconocida internacionalmente, se especializa en la relación entre arquitectura y medios de comunicación. Es docente de posgrado de la Escuela de Arquitectura de Universidad de Princeton y fundadora y directora del programa Medios y Modernidad de la misma Universidad, es una de las más influyentes teóricas y escritoras de arquitectura contemporáneas. Más información: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/08/27/beatriz-colomina-1952/>*

**Z.M.:** Claro, pero ese modelo es el mismo poder soviético el que lo desarma. La cuestión también es, volviendo al tema de las elecciones, que ese modelo para todo el mundo tampoco está bueno. Habrá quien prefiere la separación o lo colectivo. Pasó lo mismo con los kibutz israelíes. Los kibutz eran un modelo de sociedad igualitaria con la idea de desarmar la idea de familia tradicional y también fue desalentado. Hay algo que los poderes ven: que la sociedad así organizada es mucho más peligrosa.

Al poder no le interesaban esos experimentos. Esas experiencias surgen de una discusión de un grupo más privilegiado, que había tenido acceso a una evolución cultural y académica, que no era la que disfrutaba toda la sociedad. No sé si todas esas personas que venían del campesinado y que pasaban a ser obreros industriales, querían ese modelo; quizá algunos sí y otros no. El modelo surge más desde la academia y los intelectuales, pero es cortado. De hecho, para mí, la Unión Soviética es maravillosa los cinco años de Lenin. Después se acabó todo experimento.

Beatriz Colomina (7) escribió sobre un evento, que es “*The Kitchen Debate*” (El debate de la cocina). Se trata del encuentro de Nixon con Jrushchov, delante de una exposición de una cocina donde discuten cuál de los dos modelos es mejor. Pero ¿En qué consiste el modelo? En el modelo norteamericano puedes elegir si tu nevera es rosa, verde o blanca y en el modelo soviético todos tienen nevera blanca, pero todos tienen nevera. En cambio, en el caso estadounidense no todos tienen la nevera. En realidad, no hay una discusión profunda sobre el modelo social. Si quieres sí económica, pero al final se trata de un “consumamos, consumamos, consumamos”. En lugar de rosa, verde y amarillo, todas blancas, pero los roles, los lugares de la cocina, eso no se pone en discusión.

**L.P.:** *Volviendo a la idea de familia nuclear moderna y patriarcal, vemos que ese tampoco es el reflejo de la variedad de grupos de convivencia que existen, la vivienda está pensada para esa familia tipo. A la hora de repensar la vivienda y la idea de familia, ¿podría la arquitectura ayudarnos a proponer otras posibilidades?*

**Z.M.:** Hay que reconocer la cantidad de tipos de familias que hay, pero, además, aunque existiese esa familia nuclear única o mayoritaria, de padre, madre y dos hijos, ésta cambia. No es lo mismo dos cuando se casan, dos cuando tienen un

---

bebé, esos dos cuando tienen niños de menos de cinco años o cuando tienen hijos adolescentes. Esta misma familia, suponiendo que fuera uniforme, no tiene las mismas necesidades a lo largo de su vida. Entonces, tampoco esa vivienda responde. No responde en ningún momento. Además, se trata de una vivienda jerárquica, como decías, donde no se tienen en cuenta las necesidades de los niños y niñas, que varían según la edad que tienen, según sus habilidades, etc.

**L.P.:** *Si bien no hay recetas, ¿podríamos decir que una vivienda que tienda a la flexibilidad es más ventajosa, ya que introduce la variable del cambio o la posibilidad de que el grupo de convivencia o los roles no estén determinados?*

**Z.M.:** Eso es una posibilidad, si pedimos que todo lo resuelva la arquitectura. Otra manera es si se resuelve el conjunto más amplio, sin que tengamos la propiedad eterna de un bien, sino que vivamos en un sitio que durante un tiempo nos sirve como vivienda, otro día nos mudamos a la casa de enfrente porque somos más y después vamos a otra porque somos menos. Pero si la base es la propiedad privada esa casa por ahí tiene que ser algo que es muy difícil, la casa no puede servir para todo. En ese sentido, por ejemplo, el Walden 7 (8), que es un conjunto de viviendas en propiedad, lo resolvió con módulos de 30m<sup>2</sup>, previsto en proyecto que se pudieran unir hasta cinco módulos. Puedes tener desde 30m<sup>2</sup> hasta 150m<sup>2</sup>. Eso ha pasado a lo largo de los cuarenta años que tiene el edificio. Se puede tener desde una vivienda para parejas en un solo módulo, después sumar otro, vivir en dos y tener un tercero en otro sitio que funcione como oficina, por ejemplo, o después, cuando tu hijo crece, se va allí a vivir, o tienes a la abuela o el abuelo que vive cerca, pero no contigo... El Walden ha permitido esta diversidad de situaciones de vida y familiares, como también de renta. Hay desde el barrendero del pueblo y el señor que colecciona Porsches, porque se puede tener 60 o 70 m<sup>2</sup>, 150 m<sup>2</sup> o más seguramente.

(8) Edificio Walden 7.  
Arquitectxs: Taller de  
Arquitectura. Ubicación:  
Sant Just Desvern,  
Barcelona, España. Año:  
1974.

**L.P.:** *He visto un documental sobre el Walden (9) que contaba la historia de un señor que vive allí, donde primero empezó con la unidad mínima, luego se juntó con su pareja, luego tuvo hijos y fue ampliando módulos y, ahora, como ya es un señor mayor y sus hijos se fueron de casa, achicó su vivienda y volvió a la unidad mínima, cerrando el ciclo.*

(9) *Escala humana - Maneras de vivir*, RTVE, España, 2019.  
Disponible en:  
[https://www.rtve.es/alacarta/  
videos/escala-](https://www.rtve.es/alacarta/videos/escala-)

---

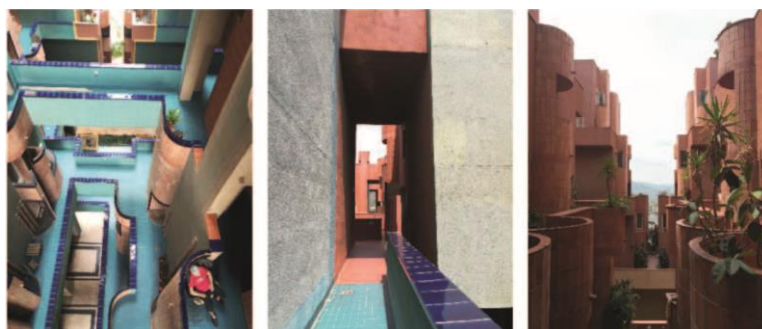
[humana/escala-humana-maneras-vivir/4941390/?t=16s](http://humana/escala-humana-maneras-vivir/4941390/?t=16s)

**Z.M.:** De hecho, hay cola para entrar a vivir allí, aunque es un edificio que ha recibido muchas críticas. He leído hasta comentarios de arquitectos diciendo que es horrible. Antes de opinar hay que preguntarse por qué a la gente le gusta vivir allí. Tiene patios, diferentes espacios de encuentro, transiciones...

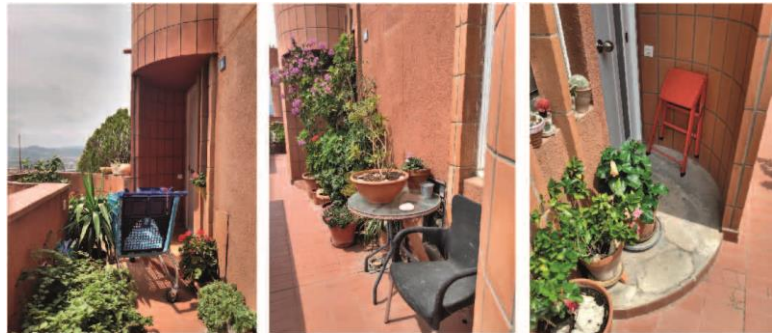
**L.P.:** *A mí me parece un edificio muy interesante, porque desafía ciertos patrones de la vivienda tradicional, además de su morfología extraña. Por ejemplo, la idea de pasillo, que ya no es un pasillo, sino la expansión de las propias viviendas, las circulaciones, que te invitan a recorrerlo con vistas siempre diferentes, que da la idea de un vecindario en altura. Y también la relación de proximidad que genera entre sus habitantes.*

**Z.M.:** Sí, yo creo que lo logra al ser mucho más complejas esas circulaciones. No es la calle aérea cada dos pisos, como en muchos edificios modernos. Es una calle-cuidad y una ciudad entreverada. Es difícil moverse por ahí. Es como una ciudad medieval (*ver fig. 1*).

**L.P.:** *La vez que lo visité me gustó ver las situaciones cotidianas, como el carrito de la compra, las mesitas y las macetas en los pasillos. Se ve un espacio apropiado por fuera de la casa, donde se dan situaciones domésticas en un espacio que es común (*ver fig. 2*).*



**Figura 1.** Circulaciones del edificio Walden 7, Barcelona. PH: Luciana Pellegrino.



**Figura 2.** Espacios comunes del edificio Walden 7, Barcelona. PH: Natalia Kahanoff.

(10) *Anna Bofill Levi es doctora en arquitectura y compositora. Entre sus obras arquitectónicas destacan Walden 7 cuando formaba parte del Taller de Arquitectura e individualmente la estación de trenes de Plaza Cataluña en Barcelona. Es un referente del feminismo en arquitectura y ha trabajado para incorporar la perspectiva de género en el urbanismo. Más información: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/07/21/anna-bofill-levi-1944/>*

**Z.M.:** Es lo hablábamos antes: entre lo privado y lo público hay grises. Otra cosa interesante que tiene este proyecto es a posteriori. Cuando se hace, las ventanas son pequeñas, por el sistema constructivo, la economía, etc. y la gente quiere tener ventanas más grandes, si puede. Entonces, para ello se hizo una normativa de renovación, rehabilitación y cambio, que la hizo Anna Bofill (10), y que fue aprobada por el Ayuntamiento. Si quieres abrir una ventana más grande hay una serie de reglas que tienes que seguir, pero puedes abrirla. Está bueno, porque eso es asumir que está vivo el edificio, que hay que actualizarlo y permitir que la gente transforme en función de sus necesidades.

**L.P.:** *En ese sentido, algo que con Habitaria venimos desarrollando tiene que ver con la pregunta de cómo podemos romper los límites binarios entre espacio público y espacio privado. ¿Cuál es tu reflexión acerca de esto? ¿Se pueden romper estos límites o, al menos, tamizarlos?*

**Z.M.:** Yo creo que sí. Hay muchos ejemplos buenos, como lo que hablamos recién del Walden. Por ejemplo, pasarelas o terrazas de acceso a los lugares, que tienen un cariz intermedio comunitario. O lo que hablábamos al principio sobre cómo el edificio se define en la planta baja: qué ofrece y qué actividades tiene o cómo es la fachada. Esto también genera otro nuevo espacio de transición entre la comunidad y el afuera. Yo creo que no es necesario que sea tan rígido ese límite. Evidentemente, sí es bueno tener un claro espacio afuera, porque es cierto que un espacio público tiene una condición diferente a un espacio privado o a uno de uso comunitario, y hay diferentes reglas de utilización. Está bien que estén y que existan estos espacios diversos, pero que no sea eso una puerta que separa uno del otro.

(11) Edificio La Borda.  
Arquitectxs: La Col.  
Ubicación: Barcelona,  
España. Año: 2018.

(12) *La Mina es un barrio de San Adrián del Besós, que limita con el municipio de Barcelona, construido en los '70. Este barrio está formado por veinte bloques de entre 5 y 12 pisos.*

Las alturas también influyen mucho. Por ejemplo, en el edificio de La Borda (11), aquí en Barcelona, el equipo de proyecto y la cooperativa de personas que iban a vivir allí, aunque no fue un pedido hecho por el Ayuntamiento, deciden hacer un acceso al futuro parque que hay detrás. Este paso libre tiene en un punto una triple altura, que después baja y cambia (*ver fig. 3*). Eso es distinto, por ejemplo, en La Mina (12), donde los bloques de vivienda de 200 o 400 metros de largo tienen también estos tipos de pasos, pero con una altura de 2,20 m (*ver fig. 4*). Al final ése no es un espacio ni público, ni intermedio. En el paso de La Borda tienes un espacio público, porque se cede a la ciudad y, a la vez, es intermedio y permite relacionarse.



Figura 3. Edificio de cooperativa de viviendas La Borda, en Barcelona. PH: Luciana Pellegrino.



Figura 4. Edificios de viviendas en el barrio de La Mina, en Sant Adrià del Besós, Barcelona.

Fuente: <https://www.publico.es/public/retrat-mina-retrat-d-barri-oblidat-les-mil-mines.html>

**L.P.:** ¿Cómo sería para vos una vivienda sin género?

**Z.M.:** En términos arquitectónicos, la idea sería que la misma disposición o las organizaciones espaciales -o los nombres de las cosas, o los tamaños- no privilegien una acción, una persona o un rol sobre otro. En un trabajo que hemos hecho definimos para una vivienda distintas categorías de espacios: ámbitos especializados, no especializados, exteriores, complementarios y de

---

almacenaje. Los especializados son aquellos que necesitan una infraestructura especial para funcionar, como tuberías de agua, etc., lo que tradicionalmente llamamos baños, cocinas y lavaderos. Los no especializados son todos los espacios de estancia, que pueden ser para dormir, para estudiar, para juntarse, para hacer trabajos, donde no se necesita una infraestructura especial. Luego, los exteriores, que puede haber de diferentes tipos, y los complementarios, que son los que dan soporte o comunican los especializados y los no especializados; y, por último, los de almacenaje, que sería una especificidad del complementario. Creo que si le quitamos el nombre, si decimos ámbito no especializado, no decimos para que se usa. Y para ello también la condición espacial tiene que permitir que no haya una jerarquía entre esos espacios. Por ejemplo, en la normativa española, un salón tiene una ventana de un tamaño, una luz y una ventilación determinada y un dormitorio puede tener menos. ¿Y eso por qué? Sería más conveniente que todos tengan lo mismo; si tú trabajas con el mismo aventamiento se puede usar los ambientes con mayor libertad y posibilidad de cambio.

**L.P.:** *Sí, como en Argentina, donde en el código de edificación están pautadas las medidas mínimas por locales, según categoría, donde una segunda habitación puede tener dimensiones más pequeñas.*

**Z.M.:** Aquí en España la medida de una habitación, dependiendo dónde, puede tener entre 10 m<sup>2</sup> o 12 m<sup>2</sup>, la segunda y la tercera 8 m<sup>2</sup> y la cuarta 6 m<sup>2</sup>. Es peor que un camarote de tren, donde solo te cabe una cama y un paso. Esa jerarquía de espacios te marca una jerarquía interna de la familia o de la unidad de convivencia y hace imposible que cambie. Si tienes una cama doble no te entra en otro sitio que en la habitación grande. Otras cuestiones de proyecto son los armarios, que generalmente dan al interior de las habitaciones. Eso condiciona muchísimo la organización del espacio de la habitación. En cambio, el pasillo, que es el ámbito complementario, podría tener otros usos. Si tienes un pasillo un poco más ancho puedes hacer algo más que circular y puedes tener allí los armarios. Los armarios no son privativos de nadie, ni molestan, y también es una mejor solución en términos higiénicos y de salud. Si estos espacios tienen esa jerarquía niños y niñas, que necesitan más espacio a una determinada edad, no lo tienen y, en cambio, los adultos tienen una habitación más grande. ¿Para qué? Si no están nunca...



---

**L.P.:** *Y con respecto a las cocinas, que entiendo que entran en lo que defines como espacio especializado, también hay cierta idea de que lo que hizo la modernidad, además de volverlas más eficientes, fue aislar ese espacio como un lugar de servicio al diseñar cocinas cerradas y para una sola persona.*

**Z.M.:** Pero yo también distinguiría si es la modernidad o la lectura de la modernidad. Porque, en verdad, los mejores ejemplos de la modernidad tienen cocinas abiertas.

**L.P.:** *¿Y en el caso de la cocina de Frankfurt? Esa no es una casa unifamiliar, sino que se reproduce a gran escala en la producción de viviendas masivas.*

**Z.M.:** Claro, sí. Pero la cocina de Frankfurt es un mal entendimiento de lo que es. La cocina de Frankfurt es la taylorización de la cocina, evidentemente. Pero las cosas hay que verlas en relación a lo que estaba respondiendo. No le puedes pedir que responda a algo de hoy. ¿A qué responde la cocina de Frankfurt? A que las cocinas previas funcionaban con carbón, generaban suciedad, no tenían nevera... Eran cocinas que llevaban muchísimo esfuerzo, ya que eran enormes y para una sola persona que tenía que hacer todo ese trabajo. El espacio no era para nada eficiente ni útil. Entonces, lo que le podemos cuestionar hoy, y quizás en ese momento algunas mujeres ya lo hacían, es seguir asignando esa tarea a una única persona. Además, lo que consigue es que esa única persona haga mejor esa tarea, menos cansada, más eficiente, más cómodamente, con mejor iluminación, con mejor ventilación y con una lógica. Pero la cocina de Frankfurt no es un modelo cerrado, sino un sistema. Es un sistema de elementos que combinas para que ese espacio, pequeño o grande, funcione mejor. Porque hay aplicaciones de la cocina de Frankfurt a casas grandes. [Zaida se levanta y toma un libro (13) de su biblioteca, donde se ilustran las distintas adaptaciones del sistema de la Cocina de Frankfurt].

No ha habido nadie que superara la cocina de Frankfurt al día de hoy. Seguimos proyectando cocinas con el mismo sistema. De hecho, al contrario, por ahí se han perdido algunas cosas. Lo que hace ella (14) es diseñar todos los detalles. En su cocina la encimera tiene distintas alturas dependiendo del uso que le vayas a dar. También diseña un elemento, que es zócalo cóncavo, en lugar de una unión a 90° entre suelo y pared, como una unión especial para que no se

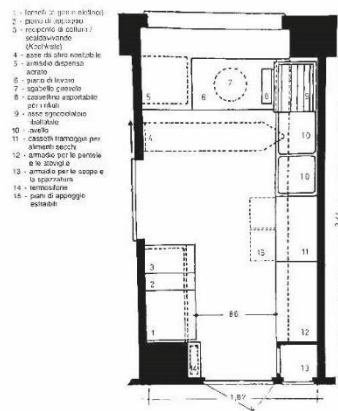
---

(13) Minoli, Lorenza (2008). *Dalla Cucina alla Citta*. Margarete Schütte-Lihotzky. Ed. Franco Angeli. Milán.

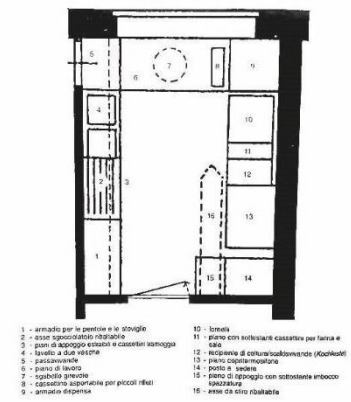
(14) *Margarete Schütte-Lihotzky*

---

junte basura. Además, es la primera cocina que se azuleja y tiene una luz que se mueve y te la llevas para un sitio y para otro, para trabajar mejor. Pero lo que me parece más importante es que es un sistema que apoya y demuestra que una política de vivienda bien pensada no es sólo hacer viviendas, sino generar todo un conocimiento y una serie de materiales nuevos. Quiero remarcar que es un sistema, porque la que conocemos todos es la que colocan en Römerstadt (*ver fig. 5*), pero hay variantes de ese modelo. Es una cocina pequeña, pero que tiene buena iluminación, doble entrada, una luz que se mueve, un lugar para estar sentada donde vas a trabajar más tiempo, un lugar para tirar las cosas mientras cocinas, etc. En lo que antes te llevaba más horas porque recorrías más metros, aquí te lleva menos. Ella misma propone que se hagan casas sin cocina. Cuando trabaja con Loos en Viena proponen y hacen algunas casas sin cocina. Hay distintas aplicaciones de la cocina de Frankfurt. Existen algunas otras variantes y con más espacio de circulación para un ayudante doméstico más (*ver fig. 6*). También hay una cocina que es para un núcleo familiar con dos ayudantes domésticos, donde la cocina ya no es pequeña y además incluye despensa y office (*ver fig. 7*). Con estos mismos muebles amueblan diferentes cosas; ya no es la cocina mínima: es otra cocina. Además, hacen una película para explicar cómo funciona. Y no solo eso, sino que después generan un espacio de aprendizaje, de enseñanza y prácticas en el centro de la ciudad, para explicar cómo funcionan estas nuevas cosas (*ver fig. 8*). No se da por sentado que la gente tiene que saber. Digamos que hay todo un acompañamiento a este cambio.

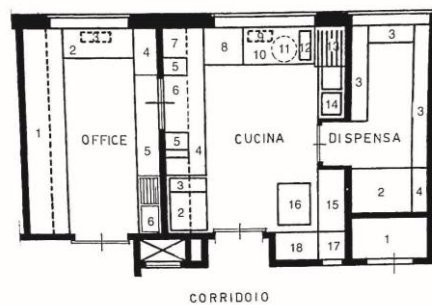


**Figura 5.** Prototipo n° 50, 1927. Modelo más difundido de la cocina de Frankfurt. Fuente: Minoli, Lorenza (2008). Dalla Cucina alla Città. Margarete Schütte-Lihotzky. Ed. Franco Angeli. Milán.

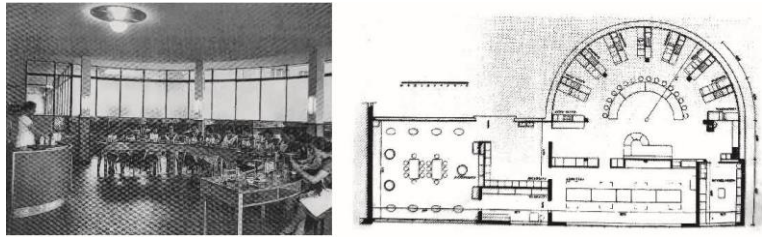


**Figura 6.** Prototipo n° 52, 1927. Modelo de cocina para núcleo familiar con dos ayudantes domésticos. Fuente: Minoli, Lorenza (2008). Dalla Cucina alla Città. Margarete Schütte-Lihotzky. Ed. Franco Angeli. Milán.

Por tanto, la cocina de Frankfurt es brillante como sistema para el momento que era. Pensemos que en ese momento las cocinas eran hechas a medida por un carpintero una a una. ¿Cómo haces para tener una casa obrera con una cocina como debe ser? No hay nadie que haya pensado con conocimiento de causa mejor la cocina. Lo peor es que terminas viendo que muchas veces se hacen cocinas que nadie sabe cómo funcionan, porque seguimos repitiendo que no importa, como casos de cocinas donde se pegan los fuegos a la pared y no puedes usar una sartén. Si se siguen diseñando cocinas que no se sabe cómo funcionan es porque es algo que se desprecia. Quizá tú tampoco sabes cómo gira un coche en un parking, pero no se te ocurriría hacer un parking con un giro donde un coche no entra, sino que lo averiguarías antes, ¿no?



**Figura 7.** Prototipo n° 52, 1927. Modelo de cocina para núcleo familiar con dos ayudantes domésticos. Fuente: Minoli, Lorenza (2008). Dalla Cucina alla Città. Margarete Schütte-Lihotzky. Ed. Franco Angeli. Milán.



**Figura 8.** Cocina para enseñanza y prácticas del Instituto Pedagógico Profesional, Comuna de Frankfurt, 1929. Fuente: Minoli, Lorenza (2008). *Dalla Cucina alla Citta*. Margarete Schütte-Lihotzky. Ed. Franco Angeli. Milán.

**L.P.:** Creo que, de alguna manera, cuando se investiga o se indaga sobre la cocina podemos entender que, si bien tienen unas necesidades específicas, técnicas y de instalaciones, la variedad de propuestas puede ser mucho más amplia que lo que a priori repetimos y repetimos.

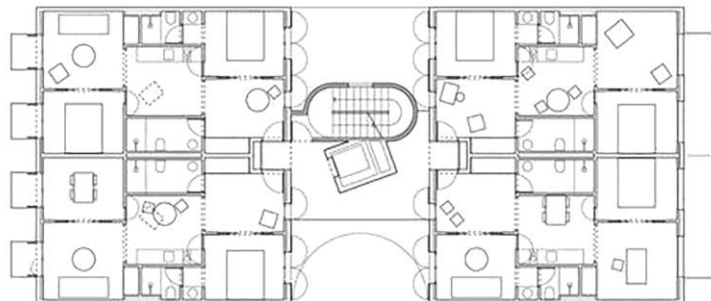
**Z.M.:** Se puede repensar su disposición y ubicación. No tiene por qué estar al final, sino que podrías entrar por la cocina.

**L.P.:** Claro. Por ejemplo, en el proyecto 110 habitaciones (15) del estudio MAIO, la cocina es el corazón de la vivienda, el lugar que articula todas las habitaciones. No sé si es la mejor cocina, porque, por ejemplo, no ventila naturalmente, pero, al menos, es una propuesta diferente (ver fig. 9).

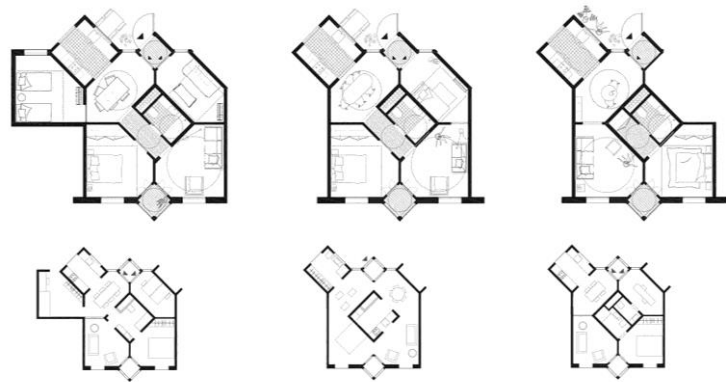
**Z.M.:** O la de Cierta Estudio en el proyecto de Glòries (16), donde también la cocina está en la entrada y ventila y lo que está en el centro como articulador y distribuidor es el baño (ver fig. 10).

(15) Edificio 110 habitaciones.  
Arquitectxs: Estudio MAIO  
(María Charneco Llanos;  
Anna Puigjaner Barberá;  
Alfredo Lérica Horta;  
Guillermo López Ibáñez).  
Ubicación: Barcelona,  
España. Año: 2016.

(16) La Comunitat Habitacional.  
Arquitectas: Cierta Estudio.  
Primer Premio en el  
concurso de IMHAB “Illa  
Glòries” para la redacción  
del PMU y el proyecto de 60  
viviendas de VPO en Plaza  
de las Glòries, Barcelona.  
Año: 2017.



**Figura 9.** Planta tipo donde se observa la cocina como espacio articulador. Edificio 110 habitaciones. Estudio MAIO. Fuente: <https://www.maio-architects.com/project/110-rooms/>



**Figura 10.** Variantes de configuraciones de una unidad. Baño como articulador. La Comunitat Habitacional. Primer Premio en el concurso de IMHAB “Illa Glòries” Certo Estudio. Fuente: <https://ciertoestudio.com/La-Comunitat-Habitacional>

**L.P.:** *Este tipo de proyectos sirven para ilustrar que se puede pensar de otra manera. Por lo menos, se quitan esos preceptos de dónde tiene que estar, que es un lugar residual o que tiene que haber un pasillo que te lleve hasta allí. En ese sentido, me parece un lugar de la vivienda interesante donde ensayar posibilidades.*

**Z.M.:** Lo que pasa es que ahí entraríamos en otro tema, que es: ¿Ensayamos con nosotros o ensayamos con el otro? Y, ¿El otro quiere ensayar en su casa? ¿Cómo quiere vivir? Yo creo que ahí aparece otro problema: ¿Cómo podemos integrar a los futuros y futuras habitantes en la decisión de su vivienda? Habraken habla de las diferentes capas de la ciudad y la vivienda y, por lo tanto, los diferentes momentos de la decisión. En ese sentido, la idea de “soportes” de Habraken (17) y todo el grupo SAR es muy interesante, porque, primero, lo que plantea él es que no todos los arquitectos tienen que hacer todo, sino que puede haber unos arquitectos que decidan sobre la estructura y otros que decidan al final cómo es esa cocina en detalle. Hay capas y momentos de decisión. Por ejemplo, en el edificio Next 21 (18) en Osaka. En este proyecto hay un grupo de arquitectos e ingenieros que hacen la estructura y otro que hace las fachadas. Éstas tienen que ser perfectibles, cambiadas y se tienen que poder mejorar cada cinco años, debido a que esto es un experimento donde cambian los habitantes y se vuelve a hacer una distribución diferente de los interiores. Ya lleva cuatro generaciones diferentes de habitantes. La habilidad y el desafío del diseño de la estructura estuvo en cómo hacer para que las cosas

(17) *N. John Habraken es un arquitecto, educador y teórico holandés. Sus aportes teóricos se encuentran en el campo de la participación del usuario en la vivienda masiva, la integración de usuarios y residentes en el proceso de diseño. Es el iniciador del “movimiento de participación internacional en*

---

arquitectura. Su libro "Apoyos: una alternativa a la vivienda masiva", publicado por primera vez en 1961, es el manifiesto y el punto de partida de este movimiento. Ver: Soportes: Vivienda y Ciudad / Apoyos: Vivienda y Ciudad, N. John Habraken & Andrés Mignucci, Ensayos sobre Apoyos, Diseño Temático y formación arquitectónica en el marco del Laboratorio de Vivienda del Siglo XXI de la ETSAB Escuela.

(18) Edificio Next 21.  
Arquitectos: Yositika UTIDA, Shu-Koh-Sha Arquitectónico y Urbano Design Studio. Coordinación de edif. construcción: Seiichi Fukao. Planificación del sistema de viviendas: Kazuo Tatsumi y Mitsuo Takada. Sistema de fachada exterior: Seiichi FUKAO. Coordinación de sistema modular: Seiichi FUKAO. Ubicación: Osaka, Japón. Año: 1994.

(19) Ökohaus. Arquitectos: Frei Otto y Hermann Kendel. Ubicación: Berlín, Alemania. Año: 1982 – 1988.

(20) Habraken, N. J. "The Structure of the Ordinary", Ed.: Jonathan Teicher. MIT Press, Cambridge y Londres, 1998

que son colectivas, como las instalaciones y las circulaciones, molesten lo menos posible y cómo hacer para que la estructura permitiera el máximo de variabilidad...

Después está el ejemplo de Frei Otto de Ökohaus (19) en Berlín. ¿Por qué ese ejemplo es tan poco conocido y otros ejemplos de Berlín son mucho más conocidos, aunque son mucho más rígidos? El de Frei Otto en Berlín es un conjunto donde él hace la base estructural y las circulaciones y cada vecino decide qué hace con las fachadas de su unidad y qué hace dentro de la casa. Para ello, hay distintos arquitectos que trabajan directamente con estas personas. Es un soporte estructural y de instalaciones, pero no es la idea de la mano de Le Corbusier metiendo todas las cajitas iguales. Donde en este caso ni siquiera había una uniformidad en la fachada. En cambio, en el Next 21 sí la hay, puesto que la fachada tiene un diseño específico. Aquí la clave es llevar la autoproducción a un edificio colectivo, donde lo que se ofrece es el soporte y la circulación, como si fuera la ciudad y la calle y después decides cómo la terminas. El problema es otra vez lo mismo: si tenemos que proyectar viviendas sin saber para quién en cantidades inmensas, ¿Cómo podemos hacer que ese futuro o futura habitante pueda decidir sobre su habitar y que su decisión no sea sólo si voy a Ikea o no voy a Ikea? En ese sentido, la idea de Habraken de los soportes permite esta elección del habitante. Él habla que hay diferentes temporalidades. En su libro "The Structure of the Ordinary" (20) lleva esta idea a la ciudad y cuestiona por qué en la ciudad hay que decidir todo al mismo tiempo y habla de la diversificación de las responsabilidades y los roles de los arquitectos y arquitectas.

**L.P.:** *Estos ejemplos van hacia la idea de permitir que el habitante incida en las decisiones de su propia vivienda. Has hablando del Walden, que podría ser otra posibilidad en este sentido. También podríamos hablar del diseño participativo o co-diseño, donde ya se incluye desde el inicio a la comunidad en el diseño. En este caso, ¿Lo que dificulta dicho proceso podría ser la escala?*

**Z.M.:** En el caso de Habraken o el de Frei Otto se incorpora a la población en un futuro, porque, en realidad, no terminan de definir el edificio. También está el concepto del open building, donde yo me compro una franja de determinados m2 y lo que haga adentro ya veré; puedo no hacer nada y el día de mañana voy construyendo a medida que necesite. Hay experiencias de este tipo, pero no

---

(21) *El Frauen-Werk-Stadt es un complejo residencial construido entre 1995 y 1997 en el distrito 21 de Viena. Se considera uno de los proyectos más grandes de Europa que buscaba cumplir con los criterios multifacéticos del desarrollo residencial y urbano amigable para las mujeres. El proyecto fue un primer paso para tratar de satisfacer a mayor escala las necesidades y la vida cotidiana de las mujeres. Otro objetivo fundamental del proyecto modelo es estimular el interés público y la visibilidad de las mujeres diseñadoras y arquitectas. El proyecto funcionó como un catalizador modelo para el adelanto de la mujer en el área de planificación. El plan maestro fue diseñado por Franziska Ullmann. Con criterios similares, posteriormente se construyeron el Frauen-Werk-Stadt II y el Frauen-Werk-Stadt III.*

son las más comunes; en realidad porque no todo sirve para todo el mundo, ni siquiera esto. Hay gente que prefiere que le den lo hecho, cosa que también está bien. En ese aspecto, la ciudad de Viena, que tiene una gran producción de vivienda pública, el 10% la reserva para experimentos. Ahí sí; en esos experimentos aparecen casas sin parking, intergeneracionales o, por ejemplo, el tercer conjunto de la serie del Frauen-Werk-Stadt (21), que ya se diseña en base a un colectivo en concreto, pero con la condición de que, de las 40 unidades, 20 son del colectivo y en las unidades restantes entrará gente que no está desde el inicio del proyecto. En ese caso sí hay participación. Creo que lo bueno sería poder diversificar la oferta.

**L.P.:** *¿Cuál es para vos la diferencia entre proyectos con perspectiva de género e iniciativas pensadas desde el paradigma de lo común? ¿Todo proyecto comunitario tiene algo de perspectiva de género? ¿O pensar con perspectiva de género necesariamente nos lleva a pensar de forma comunitaria?*

**Z.M.:** No todo proyecto comunitario tiene perspectiva de género, desde luego. Pero diría que un pensamiento con perspectiva de género llevaría a algo comunitario. Hemos visto muchos casos a lo largo de la historia de proyectos comunitarios que no tienen perspectiva de género. También se puede pensar la perspectiva de género sin saber que la estás pensando. Otra vez volvemos a lo mismo: es poner la vida en el centro, reconocer los cuidados y esas tareas que hay que hacer como parte fundamental y darles un lugar prevaleciente para permitir que esa tarea no esté asignada a quien tiene peor condición social.

La perspectiva de género y el feminismo nos llevan a pensar en clave colectiva. Si pensamos en cómo resolvemos las mujeres las tareas, difícilmente las resolvamos de manera individual. Lo podemos decir que es “familiar”, que es “mi amiga que me ayuda”, pero, al final, está siempre la extensión comunitaria. Además, el feminismo para mí también busca romper con las jerarquías, con la idea de la autonomía y de lo absoluto; por lo tanto, eso sólo se puede hacer si te repiensas en una clave más colectiva y comunitaria, y no sólo humana, sino no humana también.

**L.P.:** *La apuesta por repensar y resignificar los espacios comunes y colectivizar tareas en la vivienda colectiva pareciera ser un camino hacia modos de habitar*

---

*más equitativos y saludables. En relación a este tipo de propuestas: ¿Qué pensás sobre el tema de la intimidad y/o privacidad? ¿Cómo se puede regular? ¿Qué conflictos y desafíos pueden existir en la relación entre lo íntimo y lo colectivo?*

**Z.M.:** Creo que no se trata de suprimir lo personal, lo privado o lo íntimo -o el nombre que le queramos poner- por lo colectivo. Se trata de tener la elección de todos estos espacios y la opción de ese espacio personal, que no sea sólo el lavabo de tu casa. Por eso, ese espacio llamado “privado” muchas veces no tiene ese lugar de la intimidad personal y, cuando existe, suele estar destinado al varón, pero pocas veces la mujer tiene un espacio propio. Se trata de que cada persona que habita en la casa, tenga la edad que tenga, tenga el género que tenga, pueda tener su espacio, su tiempo –porque puedes tener el espacio, pero no el tiempo– y, a partir de allí, que se den todos los gradientes, desde la propia unidad de convivencia hasta la ciudad. La ciudad también debe permitirnos el espacio de lo personal y de tranquilidad, el estar solo o sola, poder estar meditando en un lugar público y abierto y no ser molestada. El espacio personal en lo público también es un derecho.

**L.P.:** *Como vos decías, esta es una crítica que hace el feminismo: que la mujer nunca tuvo su espacio personal en la vivienda, “un cuarto propio”, en términos de Virginia Woolf (22).*

(22) Woolf, V. Un cuarto propio, Horas y Horas, ed., 2003.

**Z.M.:** Sí, pero además tener un espacio propio también es una cuestión de clase. Por eso antes hablaba sobre el tema del tiempo, porque quizás un obrero tampoco ha tenido tradicionalmente un espacio propio, pero sí ha tenido tiempo propio. Sí que tiene derecho a espacio, a esa intimidad, aunque sea en el bar bebiendo con los vecinos. Evidentemente, en las clases altas ha habido toda una historia de estos espacios de intimidad y, en algunos casos, las mujeres también lo han tenido, pero en una condición de privilegio de clase. Lo que es interesante saber es que aún en una condición de clase más desfavorecida, o en la clase obrera, hay una diferencia. Si eres varón, aunque no tengas un espacio propio, tienes tiempo o algún lugar donde ir. Una vez hice una experiencia con unas mujeres y me prometí que no lo iba a hacer más. Era un taller de varias sesiones, donde se conversaba sobre la ciudad. Era un análisis para aportar a una ley de barrios en L’Hospitalet de Llobregat. El último



---

de los talleres era sobre la casa, sobre ver qué lugar ocupabas, qué lugar tenías, quién hacía qué; eso que haces en la ciudad, pero llevado a la casa. Claro, fue terrible, porque una cosa es la ciudad, que te queda ajena y que las decisiones tú no las has tomado, pero en una familia, en una pareja, que por ahí consideran que se llevan bien, que llevan veinte, treinta o cuarenta años juntos y van bien, de golpe descubrir que no tienes ni un sillón, que todo el resto de la familia tiene un lugar y tiene tiempo y tú no, genera un impacto. Si haces ese trabajo de revisión de tí misma, porque estás buscando herramientas para replantearte eso, está bien, pero para alguien que no se lo había planteado hasta ese momento, estás provocando toda una movilización en esa persona. Me di cuenta que era terrible, porque evidentemente esa persona había construido lo mejor que podía y yo no la iba a acompañar en un proceso posterior. De hecho, en realidad, cuando empiezas a estudiar el impacto de los roles de género y, por otro lado, a entender el feminismo desde otro lugar y a conocer y ver, evidentemente eso levanta ampollas, porque la primera deconstrucción es la tuya, no es la del otro, la de la sociedad, de aquello que está fuera. La primera deconstrucción es la tuya y, además, con muchas contradicciones. Por eso hay que tener ganas de hacerlo.

**L.P.:** *Y ahora la última pregunta para cerrar: ¿cómo imaginas una nueva domesticidad?*

**Z.M.:** Para mí se trata de construir una nueva sociedad con otros valores, donde pongamos la vida en el centro. Eso conlleva poner los cuidados en el centro, pero no como retórica, sino realmente que ese sea nuestro objetivo: vivir y dejar vivir. Aunque ese es un lema un poco viejo sigue siendo necesario, ¿no? Vivir, dejar vivir, cuidarnos, que me cuiden, cuidar. Y ese cuidado es transescalar, porque ya no es sólo el cuidado mío y de mi familia, sino que es el mío, de mi casa, de mi gente, pero mi gente es parte de otra gente, es parte del mundo... no puedes separar. Creo que hay que dejar de separar, que es lo que ha hecho la humanidad hasta ahora: nosotros y ellos en todos los aspectos. Pero también desde la naturaleza: humanos versus la bestialidad de los otros seres. Tenemos que reconocer que somos parte de lo mismo y que estamos juntos. Creo que eso cambiaría totalmente la manera de resolver nuestras necesidades actuales y habilitaría a pensar nuevas domesticidades.

---

---